

el perpetuo presente con su  
so y reluciente apogeo.

Sin embargo, Nueva York es, en el libro más reciente de Dionisio Cañas, *El gran criminal* (Ave del Paraíso), un lienzo que sofoca al poeta y que con cada respiración le pone al margen de la ley por el único delito de amar de más. En una prosa tatuada con ritmos imparisílabos, Cañas, profesor en la universidad de aquella ciudad, ofrece la cara americana provocadora de un ansia que va tragándose la nada de fétiches y prestigios. La suya es una voz que se prodiga poco, por lo que es tanto más festejable este texto duro, con ecos de los hijos del limo, de Lautréamont, de Rimbaud, de los poetas de la generación *beat*.

También el exceso es el asunto